

DUERMO

Eminentemente duermo,
aunque un resplandor sináptico
me sacude de cuando en vez.

Cimbra el suelo a mis pies
y ya no le temo al blanco abanico
que *saltimbanquiaba* con tallos de plumas teñidas
de un cobalto opaco,
que un pincel trocó en pieles de gatos.

Hoy es Halloween, noche de cansancio,
de frío arropado detrás de un máscara.

Vienen los fantasmas,
rechinan las puertas y la lluvia canta.

Me cuida mi ángel,
aquel que astralmente me muestra a las gentes que,
con terror patente,
hasta se persignan al verme encaramada de sus fuertes alas,
y gritan: "¡Poetisa!".

Yo vuelo dormida, sin notar que vuelo;
sólo sé que al Cielo ese mismo ángel anuncia visita,
y una suave brisa me vuelve a mi alcoba como fiel nodriza.

Entretanto yo,
eminentemente duermo.